



# Homenaje a Alaíde

La revista *fem.*, la Asociación de Trabajadores de la Cultura de Guatemala Alaíde Foppa, la Comunidad Cristiana de Solidaridad con el pueblo de Guatemala conmemoraron el sábado 3 de diciembre, el tercer aniversario del secuestro y desaparición de Alaíde Foppa con una misa celebrada en la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria de la ciudad de México.

Esta celebración se inició con el texto siguiente, leído por Teresita de Barbieri.

Estamos reunidas aquí personas de muy distintas procedencias religiosas, políticas, ideológicas, nacionales, étnicas, ocupacionales, de edad, mujeres y varones con diferentes opciones sexuales para conmemorar el tercer aniversario del secuestro y la desaparición de Alaíde Foppa, ocurrido en la ciudad de Guatemala el 19 de diciembre de 1980.

Alaíde, la crítica de arte, la periodista, la poeta, la ensayista, la traductora e intérprete; la madre, la abuela, la esposa, la dueña de casa, la anfitriona. La feminista que creó el *Foro de la mujer* en Radio UNAM y la cátedra de Sociología de la mujer en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Alaíde, siempre entre nosotras, infatigable, en la creación, puesta en marcha y funcionamiento de la revista *fem.* La amiga tierna y gentil. La compañera de trabajo que ejercía su liderazgo mediante la convicción de sus argumentos. La que se despidió de nosotras aquel jueves de diciembre en que cerrábamos las actividades del año en la revista. Y no volvió.

Alaíde viva entre nosotras, con su sensibilidad y su inteligencia, a través de una obra multifacética y dispersa, muchas veces sin firmar, como el poema *Mujer*, que las compañeras feministas de Chile recogieron en una postal hace dos años y nos pidieron les mandáramos el nombre de la autora.

Alaíde, testimonio de solidaridad "con los que sufren persecución por la justicia"; que no cesó de darles voz a los que no la tienen: a los pobres y los que optan por ellos, a las mujeres, a quien se cruzó con ella y sin que necesitara pedirselo, le brindó ayuda.

Alaíde, mujer valiente, que no perdió la dignidad ante los poderosos. Testimonio latinoamericano tan de nuestro tiempo, que se sobrepuso al dolor de un hijo caído en combate y del esposo muerto para reanudar —con más fuerza— su compromiso con la vida, con la liberación de las mujeres y los varones de su pueblo y de todos los pueblos.

Alaíde, "que amó a sus hermanos hasta dar la vida por ellos".

Sabemos por su hija Silvia que Alaíde murió durante una sesión de interrogatorio y tortura. A la movilización internacional surgida cuando se supo de su secuestro, los dictadores guatemaltecos que se han sucedido desde 1980, han respondido con evasivas, mentiras y amenazas.

No le cerramos sus ojos. No la velamos ni la enterramos. No cumplimos con ella el ritual de nuestra cultura.

El relato de Silvia no exime al gobierno de Guatemala de su responsabilidad por la vida de Alaíde Foppa.

A tres años de su secuestro y desaparición, exigimos hoy que respondan por su paradero. Por el de Leocadio Actum Shiroy que la conducía y por los miles y miles de desaparecidos en Guatemala.